



Este mundo es también el venidero¹. Palabras Introdutorias

Ante una visión así, siempre me abandona la certeza
de que lo importante
es más importante que lo insignificante.
Wisława Szymborska, Puede ser sin título

igual que el sol parece que cavila
sobre el origen de sus manchas, sí:
en cada cosa hay un fantasma oculto
Nuestro trabajo, ¿no es un exorcismo,
una respuesta al desafío oscuro?
Enrique Lihn, Kafka

A cercar al debate público el estudio de la violencia y las emociones desde la teoría feminista y cuir guarda algunas precisiones, entre las cuales se destaca aquella mirada oblicua, una analítica que atiende a las ocasiones en que el poder funciona reproduciendo las normas y las ocasiones en que esa reproducción falla, haciendo lugar a otra cosa. Pero también permite, y allí radica lo oblicuo, un gesto que no demanda ejemplaridad en la ruptura de la norma, sino que trabaja en un modo de prestar atención ante el cual aparecen esos momentos raros, incómodos, desorientados, cuando ya no resulta tan sencillo indicar si se está siguiendo una norma o se la está discutiendo.

Esta manera de leer el funcionamiento del poder se asemeja al movimiento de un péndulo, toda vez que permite mirar la trayectoria, además de mostrar la variación. La figura del péndulo resulta sugerente porque muestra la oscilación: a veces el mismo fenómeno, el mismo sujeto, ocupa distintas posiciones, retrocede, se asimila. El límite en la figura del péndulo, sabemos, es que la trayectoria del movimiento es previsible, no así su velocidad.

1 La línea del poema que da título a esta Introducción pertenece al relato “Sombras sobre el Hudson”, del escritor polaco Isaac Singer, y es recuperada por Sasha S. Hilas en el primer texto de este libro.

¿Una mirada que no demanda ejemplaridad? ¿De qué estamos hablando? Uno de los hábitos intelectuales mejor arraigados en quienes investigamos contextos fuertemente normalizados o disruptivos, tiene que ver con orientar rápidamente la mirada hacia los fenómenos, los cuerpos, las ocasiones en que la norma heterosexual, acumuladora, productivista, exitista, falla. ¿Cuál es el problema con ese gesto? Encontrar exactamente lo que fuimos a buscar, desatentas a lo que queda en el camino. Y si aquello que encontramos no se comporta como lo que fuimos a buscar, forzar su adecuación. O se reproduce una norma o se la discute. El disidentómetro, le llamaba Eduardo Mattio a principios del siglo XXI. El gesto es, además de injusto con la realidad, tranquilizador con quien la mira. Ya a fines del XIX decía Nietzsche con sorna que no había mucho que alabar en el descubrimiento de alguien que esconde una cosa detrás de un matorral, y la busca exactamente allí, sorprendido de su hallazgo. Ya vemos, la crítica no es nueva, pero el hábito persiste.

En la práctica intelectual, ensayar el desplazamiento implica tomar distancia de algunos modos de representación ejemplar de los sujetos que viven a cierta distancia y tensión de los marcos normativos vigentes. Los textos que forman parte de este libro no pretenden postular sujetos ejemplares, sino explorar los movimientos que componen una tensión con las normas que nos hacen. También es cierto que el libro se llama *Donde falla* y no *Donde acierta*, pero lo hace en el afán de señalar el pequeño fracaso de la norma, a veces políticamente persistente. Fracaso que en ocasiones delinea unos otros modos de ser, que no buscamos, pero que se nos presentan como una afirmación de vidas, de relatos, de experiencias que merecen ser vividos y narrados.

La serie de textos que componen este libro se articula alrededor de dos entradas principales. En la primera se trama el registro afectivo y la tarea del archivo en tanto maneras de la agencia ante la violencia inscrita en las normas que nos regulan. Allí los escritos de Sasha Hilas, Julia Crosa, Grazia Paesani, Ianina Moretti Basso y Constanza San Pedro. En la segunda, el archivo afectivo se pega a la sexualidad y a la postulación, al señalamiento de otros pequeños mundos, ya existentes en este. Allí la pluma de Noelia Perrote, Eduardo Mattio, María Victoria Dahbar y Sofía Gerber. Y como los gustos se dan en vida, es Alberto Beto Canseco quien está a cargo de las páginas finales de este libro.

Este mundo es también el venidero porque al libro lo recorre una mirada crítica desajustada temporalmente. Ya hay, en estas coordenadas temporales, elementos que las subvierten. En todos los casos, los lugares donde se mira pueden ser considerados como la *baja teoría*, aquel provocador sintagma que Halberstam recuperaba de Stuart Hall, y que radica en un movimiento doble: a la vez que destaca materiales considerados menores, implica para quien se acerca un vuelo bajo el radar, un desafío a lo que jerarquiza. La mirada se posa ya sobre literatura menor, ya sobre animé, películas, ya sobre procesos urbanos, sobre la puesta en escena de esa mujer, lo escrito en las puertas de los baños, o lo teorizado por aquellas autoras no tomadas demasiado en serio por la alta teoría.

El movimiento pendular, decíamos, oscila entre la afirmación de las normas y su impugnación. Dado que se presta especial atención al movimiento, los textos recuperan materiales, archivos, gestos y preguntas que vuelven difícil, sino imposible, la cristalización de las cuestiones que nos ocupan aquí. A distancia de definiciones enquistadas, sujetos ejemplares y decálogos de conducta, le siguen la pista a huellas borrosas, rastros efímeros, y tonalidades que exigen otra mirada, un abordaje diferente al de delimitar con claridad definiciones, clasificaciones, sujetos y fenómenos.

Este ejercicio implica un reconocimiento distinto de lo que hay, y por lo tanto un gesto epistemológico y ético-político diferente. Aquellos materiales, cuerpos y sujetos que se dejaban a la vera del camino en la arena social y en el campo del conocimiento, son a través de los cuales piensan y hacen sentido estas páginas. Las exploraciones críticas que propone *Donde falla* abren *este mundo* para hacer *otros mundos*. Ponen en tensión este mundo normativo a partir de lo que es dejado al margen y de lo que no se toma demasiado en serio o se da por sentado. Así, este quehacer está lejos del gesto de proponer un rumbo nuevo e inexplorado hacia el cual encaminarnos. En su lugar hay una atención a lo que hay que le hace justicia al ejercicio que Moretti Basso nombra como ajustar la vista, en la medida en la que tiene lugar un reconocimiento de esos mundos *otros* que, como decíamos, sólo tienen lugar más al margen.

Prestar atención a lo que es está a un lado, no es llamativo ni se toma en serio, implica distraerse o dejar de atender a lo que se supone que es más llamativo e importante; aquellas cuestiones que tienen valor en este mundo normativo, como el éxito, la productividad y la salvaguarda individual. Los textos que presentamos aquí se detienen frente a lo que parece

nimio, a lo muchas veces invisibilizado, se toman su tiempo, pierden el camino y no llegan a un destino definitivo. Se suele decir que distraerse es perder el tiempo, y *Donde falla* asume un compromiso ineludible con desviar la atención hacia otros cuerpos, sujetos, materiales y placeres, seguro de los frutos que conlleva emplear el tiempo de otra manera. Esta tarea crítica está lejos de ser realizada en soledad. Aquí se muestran diferentes formas de alianza, complicidad y agenciamiento en común que desbaratan tanto las normas dominantes como los modos más frecuentes abordaje epistemológico: ir por lo claro y distinto, por las clasificaciones y taxonomías definidas.

La pregunta es epistémica, el oficio es rabadomante. Las teorías feministas y cuir tienen que luchar con un archivo efímero, con la tensión entre lo fáctico y lo posible, aquello que llega a considerarse real, certero, un hecho con peso propio. Y la lucha sigue siendo por el buen vivir. Para ello se denuncian las formas de opresión, pero también se le hace lugar a lo ya existente, se imagina el cómo. La pregunta es política, el oficio es de equilibrista.

Este libro se sitúa en ese *entre* que las autoras del giro afectivo nos enseñaron a mirar. Un *entre* ciertas formas de hacer teoría y construir un archivo, un *entre* la academia y todo aquello que la desborda, un *entre* el adentro y el afuera de una norma que falla, un *entre* las trayectorias vitales individuales y colectivas de quienes nos dejamos afectar por este mundo y nos obstinamos en pensar sobre él. Pues somos todxs aquellxs que nos enseñaron que ese pensar el mundo implica algo más que una mera descripción. Pensar y nombrar este mundo con otrxs, reconocer sus fallas y también aquellas experiencias que lo ponen en juego y construyen desde un gesto mínimo, tiene a su vez una dimensión performativa que reconocemos como valiosa, y cuanto menos, urgente. Pues cuando este mundo parece que no para, que su vorágine nos requiere apuradas y eficientes, irrumpe una temporalidad del pensamiento, de la reflexión colectiva, que en algún aula de un centro de investigación se dispuso a contracorriente a hacer una cosa *otra* de lo que la norma en su iteración genera. La reflexión colectiva es también una falla de este sistema que descubre, abre y habilita modos de ser con otrxs.

El libro que está ante tus ojos o ante tu escucha es el resultado de honradas conversaciones que llevó adelante un puñado de participantes de un equipo de investigación en teoría feminista de la Facultad de Filosofía y

Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por Eduardo R. Mattio y co-dirigido por Liliana V. Pereyra, que se llamó: *Emociones, temporalidades, imágenes: hacia una crítica de la sensibilidad neoliberal*. Cada uno de estos textos tiene las marcas de quienes los escribieron. Recoge sus propias lecturas, su mirada, sus inquietudes. Pero también cada uno expone un fragmento de esos debates colectivos, una porción de una mirada común que opera como hilo conductor de la multiplicidad que somos. A su vez, y a riesgo también de desafiar el tiempo productivo, cada uno de estos capítulos fue leído y discutido en mesas de edición colectiva entre lxs miembrxs del equipo, que con mucha generosidad se entregaron a su lectura, realizaron aportes, tensionaron sus partes, y mostraron también sus fallas. Nos embarcamos en la tarea de escribir en un contexto como este, toda vez que nuestro trabajo es también *un exorcismo, una respuesta al desafío oscuro*.

En el oficio de hacer libros, se sabe, existe un desajuste temporal entre la escritura de los textos, el proceso de publicación y el momento de su lectura. Este proceso nunca es lineal, y quizás lo más interesante de este tipo de textos sea el desafío de que sean actualizados en cada nueva lectura. Sin embargo, hay un tono de escritura, que comenzó en 2021 con un mundo ya complejo y precario, pero que no había aún encontrado en Argentina un punto máximo de tensión alcanzado en el contexto electoral de 2023 y que hoy sigue creciendo. La vida en común, la propia humanidad y los que creíamos acuerdos contruidos en los últimos 40 años de democracia están puestos en duda, tensionados por un nuevo horizonte que maximiza la ya existente precarización de la vida, promueve y profundiza la desigualdad en todos los ámbitos posibles, corriendo los propios límites de lo que creíamos imaginable.

Quizás hubo una anticipación al sentimiento de derrota que puede invadirnos hoy, de allí que lo que *le falta* a estos textos, podrá ser ampliado con este presente móvil y cambiante. O mejor aún, puesto que todo texto propone un diálogo y espera ser leído, será tarea de quienes lean resignificar lo que despierten estas páginas donde sea que les encuentren. Por ello mismo, y porque no nos dejamos inmovilizar por la desesperanza de este presente, es que nos obstinamos en que este libro *salga*. Salga de entre las paredes de nuestro espacio de discusión, de entre las palabras que pronunciamos, de entre nosotrxs. Porque estamos convencidxs, y fuimos ineludicables en la necesidad de que lo que pensamos incida en ese debate

público en el que hoy ciertas formas de mirar y hacer mundo han perdido terreno. Por ello afirmamos este gesto de publicar el libro, hacer públicas nuestras discusiones. Queremos que nuestras ideas, nuestras reflexiones, nuestras incomodidades lleguen a otrxs, sean discutidas, se multipliquen e invadan eso que reconocemos como actualidad.

Hasta aquí llega el trabajo de quienes editamos este libro, que ahora marcha como el barco destartado que es, y cuyo destino, las circunstancias nos llevan a creer cada vez más en esta afirmación, es incierto.

Donde falla señala tanto espacialidades concretas como temporalidades que discuten con versiones más lineales y homogéneas del tiempo, usualmente alineadas con el exitismo, el progreso y el capitalismo. En otras palabras, podemos advertir una cohabitación que no solo involucra lugares, materiales y sujetos distintos, sino también tiempos diferentes, que convergen entre sí, brindan sentido y portan diversas exigencias y promesas para otros tiempos por venir. Al no ser lineales, las temporalidades que se abren en estas páginas no postulan futuros a los que debemos llegar, aunque la pregunta por el porvenir tenga especial relevancia. Los archivos, los agenciamientos, las gramáticas sexo-afectivas, y la creación y sostenimiento de mundos involucran una interrogación sobre el pasado y el presente que permanece sin respuesta, abierta a formas diferentes de prueba y ensayo, prestando atención allí donde la norma *falla*. La pregunta por el porvenir, entonces, no es la postulación de un futuro hacia el cual debemos dirigirnos. La manera en la que el futuro se abre aquí, como pregunta y como posibilidad –sin inscribir una norma y un destino, sin buscar archivos y sujetos ejemplares y, por último, ajustando la vista a otras tonalidades en lugar de pretender arrojar luz– es un modo de hacer justicia a pasados y presentes que no han sido tenidos en cuenta. Conlleva, entonces, un trabajo crítico sobre lo real, allí donde la realidad se compone de recortes y negaciones que –este libro lo sabe bien– son formas de la violencia y la injusticia. En este sentido, *Donde falla* toma una iniciativa diferente, que intenta no dejar a nadie atrás: ni pasados obliterados, ni presentes que no se toman en serio, ni formas del porvenir que nos puedan alojar.

Este gesto, que quizá suene demasiado pomposo, sabe de sus limitaciones. El libro conoce las presiones de este mundo y no desea caer en ingenuidades. Por ello *Donde falla. Violencia normativa, giro afectivo y baja teoría en los estudios feministas contemporáneos* aloja un puñado de textos que

atienden a aquello que muestra una fisura, una falla y, siguiendo el rastro, no buscan corregir este mundo por completo, sino ajustarlo un poco. Ese ajuste pequeño es el modo de la justicia que estas páginas persiguen.

María Victoria Dahbar, Sasha S. Hilas y Constanza San Pedro

